

Reunión de grupo

Acogida grupal

La reunión de grupo de este mes se centra en la oración por las víctimas de abuso dentro de la Iglesia. El Papa Francisco es muy claro en sus palabras: "El eco del grito silencioso de los pequeños, que en lugar de encontrar paternidad y guías espirituales encontraron a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y el poder. Es nuestro deber escuchar con atención este grito silencioso y ahogado".

Empezamos pensando en esta dolorosa realidad para todos nosotros. Tomemos consciencia de que esta gran familia que es la Iglesia de Cristo, de la cual somos parte, tiene en sí misma dinámicas contrarias al amor de Dios revelado por Jesús.

Introducción

En este mes de marzo, el Papa nos pide orar por los que sufren a causa del mal cometido por miembros de la comunidad eclesial: para que encuentren en la Iglesia misma una respuesta concreta a su dolor y sufrimiento.

En los últimos años, la Iglesia ha tenido un duro despertar a la realidad del abuso. Estamos frente a un problema que atraviesa a la sociedad en su conjunto, pero esto no disminuye la monstruosidad de lo que sucedió dentro de la Iglesia. Durante este mes, oremos por todos aquellos que vieron su inocencia robada o manipulada por alguien en una posición de autoridad

Lo que dice el Papa Francisco

Escucha lo que dice el Papa Francisco sobre esta realidad:

"En el abuso vemos la mano del mal que no perdona ni la inocencia de los niños. No hay suficientes explicaciones para estos abusos contra los niños. Con humildad y valentía, debemos reconocer que nos enfrentamos al misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles, porque son imagen de Jesús. Por eso la Iglesia es ahora consciente del deber que tiene de buscar no sólo contener los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también enfrentar con decisión el fenómeno dentro y fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que golpea el corazón de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos rapaces.

Propuesta de reflexión y meditación

Las víctimas de abuso tardan años en contar su historia. Las razones son muchas y complejas, y van desde la vergüenza hasta la desconfianza o incluso los sentimientos de culpa.

¿Eres capaz de escuchar con compasión? ¿Puedes ayudar indicando los servicios y estructuras de la Iglesia que están a su disposición?

Únete al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración, y ofrece las obras de tu día por sus intenciones.

Oración de ofrecimiento

Padre bueno, sé que estás conmigo.
Aquí estoy en este nuevo día.
Pon una vez más mi corazón
junto al Corazón de tu Hijo Jesús,
que se entrega por mí
y que viene a mí en la Eucaristía.
Que tu Espíritu Santo
me haga su amigo y su apóstol,
disponible a su misión de compasión.
Pongo en tus manos
mis alegrías y esperanzas,
mis trabajos y sufrimientos,
todo lo que soy y tengo, en comunión
con mis hermanos y hermanas
de esta red mundial de oración.
Con María, te ofrezco mi jornada
por la misión de la Iglesia
y por las intenciones de oración
del Papa y de mi Obispo
para este mes.
Amén.

Compartir en grupo

Después de la oración individual, cada miembro del grupo comparte cómo ve esta realidad de abuso y los sentimientos que siente como cristiano.

La Iglesia está hecha de personas concretas. Pero cada uno de nosotros es parte de la Iglesia y puede ayudar a sanar sus heridas. El Papa Francisco dice que "el mejor resultado y la resolución más eficaz que podemos ofrecer a las víctimas, al Pueblo de la Santa Madre Iglesia y al mundo entero es el compromiso de conversión personal y colectiva, la humildad para aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables". ¿En qué medida participamos de este proceso de escucha, de acogida, de respuesta al dolor y de curación de heridas?

Oración final

Señor, no sé qué decir. Aturdido, me enfrento al mal causado por los representantes de la Iglesia. Me cuesta imaginar qué será de todas las personas cuya confianza ha sido vergonzosamente explotada.

Señor, sé que estas cosas terribles no se pueden deshacer. Por lo tanto, te pido que ayudes a todas las víctimas de abuso y las consueles en su sufrimiento insondable. Sana lo que no podemos sanar. Esto te pido en el nombre de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Hermano. Amén.

P. António Sant'Ana, sj